



LIBROS LIBROS LIBROS LIBROS LIBROS

DIMENSIONES CRISTIANAS DEL ARTE

Donato Phillips, José: *Dimensiones cristianas del arte*, Ed. del Pacífico, Santiago, Chile, 1980, 237 pp.

Es difícil definir y catalogar este hermoso libro y, por lo tanto, difícil hacer una reseña crítica de él, que supone un previo ensaíamiento dentro de los "géneros literarios" usuales. El propio autor comienza diciendo en su Prefacio: "Este libro no es un libro... No es una Historia de Arte Cristiano, ni mucho menos un manual de Arte religioso o sagrado... Ni habría que exigirle la minuciosidad exegética de un Diccionario Bíblico, ni la densa amplitud de un Tratado de Teología" (p. 131). Y, sin embargo, tiene mucho de Arte (desde el título) y mucho de Teología (desde el viejo credo niceno hasta el Vaticano II y Puebla), y de las esenciales relaciones entre Arte y Teología: son las "dimensiones cristianas del Arte"...

El autor lo define modestamente como "las reflexiones de un cristiano sobre el fenómeno artístico, reflexiones que han cristalizado en esta conclusión: el trato íntimo con el Arte ayuda a un cristiano a profundizar y descubrir las riquezas de su fe" (p. 131). Bien entendida estas palabras, ahí está todo.

Reflexiones de un cristiano... sobre el Arte

Escribe un artista: un potente soplo poético mantiene a través de toda la obra esa "aplar formae" que es la médula de toda verdadera obra de arte: sin daltónicos de mal gusto, sin la saqueada disonancia de tanto "Manual de Historia del Arte". Su lectura es siempre un gozo para el lector y cumple plenamente con la definición que daban de lo bello los viejos escolásticos: *id quod visum (lectum) placet*.

Escribe un maestro: Como lo expresa muy bien Mario Zoferti en su Presentación: "El P. Donoso ha dado forma de libro al contenido de sus

enseñanzas a varios [preposiciones] de jesuitas y de estudiantes universitarios en su cátedra de Historia del Arte". Pero más que un adorado "profesor de Historia del Arte", el P. Donoso es un verdadero maestro:

— con un dominio de su tema que se manifiesta en una asombrosa erudición, que nunca se siente como un artificial enciclopedismo, sino que siempre "cae justo" dentro del tema que se está tratando, mostrándonos lo que los artistas piensan y reflexionan sobre el Arte y sobre el Misterio;

— con un excelente plan (fluj en lo único que se fijó un crítico periodístico), que sigue las grandes líneas del Misterio Cristiano, como lo muestran los esquemas títulos de los siete capítulos: Creación - Rechazo - Encarnación - Redención - Iglesia - Gracia - Nueva creación. Es un verdadero placer intelectual el ir siguiendo el desarrollo paulatino de ese plan, que lo va ahondando, vivificando, iluminando. Uno piensa en la visión de Esqueleto: esas huesas sueltas que se van armando en aquellos bien amonizados, y éstos a su vez se van cubriendo de carne. El verdadero maestro sabe evitar los esquemas Caribdis y Scylla del "orden desencarnado y muerto" y del "caos ininteligible". Y el autor muestra así ser un verdadero maestro;

— con una magnífica integración de lo apolíneo (bondad, orden, armonía: el Partenón), con lo dionisiaco (bravura, entusiasmo, calor humano, angustia y esperanza: la Tragedia), tan difícil de conseguir en una misma obra.

Escribe un cristiano, un sacerdote: fascinado con su fe y meditando sobre ella, no sólo con su razón sino con todo su ser. Así ha entendido el autor la fides quaerens intellectum o "expressio-nem", diríamos más bien aquí. Esta posición está en las antípodas de la "apologética desecrionómica" (p. 68): el autor aprovecha el testimonio de los grandes artistas, cristianos o no; uno diría que el P. Donoso tiene un repertorio y entusiasmo aporreado por ciertos grandes heterodoxos: Neruda, Baudelaire, Van Gogh, Sartre, aparecen continuamente codeándose con Claudel, Teilhard, Guardini o San Juan de la Cruz, testimoniando, cada uno a su manera, el *mysterium tremendum et fascinans*. Pero aquí también el autor ha sabido conducir su obra firmemente, como un hombre de fe cristiana, evitando los escollos de un "eclecticismo" indefinido y agudo, y de un "sectarismo" estrecho y pequeño. Las grandes líneas de la obra están dadas en los ya mencionados siete capítulos, plan que sigue las líneas directrices de los "Ejercicios Spirituales" del Padre Ignacio, que coinciden en lo esencial con las etapas de la "Historia de la Salvación". No se puede entender bien el libro si uno no tiene siempre ante los ojos ese viejo y siempre rejuvenecido Plan, donde todas las dispensas bellas van encajando tan naturalmente, ni se

entenderá bien el Plan en vivificante con la lectura del libro (de otro modo ese podría confundirlo con el índice de un Manual de Teología o de un Diccionario Bíblico).

El autor, "Entregó este libro a esos colaboradores de Dios, asistentes de su Reino: seminaristas, sacerdotes, religiosos y religiosas, universitarios o alumnos avanzados de Enseñanza Media, y sus padres y apoderados; comunidades de base y otras, desahucio, de crecimiento y maduración humana y cristiana" (p. 151). El sacerdote que escribe estas líneas puede testificar la gran ayuda recibida de este libro (en anteriores versiones se borraron), tanto para ahondar y gustar su propia fe, como para "ayudar a las almas", como quería San Ignacio para sí y para sus hijos; y está convencido que la misma experiencia podrán tenerla muchos otros.

— porque su optimismo, que está en las antípodas de los "cuantos de hacer" o del "caos del pueblo", que no es aversión sino enfrentamiento a los grandes problemas del hombre, al basarse en la Revelación del Dios Salvador, contribuirá poderosamente a alimentar la esperanza, tan amenerada con tanta literatura amargada o antiquilante que nos amaga (piénsese en que el Tambor sólo logra (?) entregar su mensaje a través de una serie atroz de anti-signos, como lo señaló el P. Donoso al presentar su libro).

— porque muchos se sentirán interpelados y realizados: los creyentes verán una nueva manera de "dar razón de su esperanza" (1 Pedro, 3, 15), como lo subrayó el autor en la citada Presentación; y esto, no ya de una manera desencarnadamente racionalista, como tantos antiguos "tratados de teología" sino con el calor y el calor del arte, a la manera de la Biblia, de las catedrales, de la música y del canto y la danza (el autor es activo miembro y secer de los grupos de "bailes chinos" en Antofagasta). Los no-creyentes o los fieles podrán descubrir una "nueva fe" o nueva dimensión de su cristianismo, que quizá ellos no imaginan furo no puede dejar de pensar en otros militantes como Maurice Thorez, reconociendo el enriquecimiento que ha significado para la humanidad el arte cristiano de las catedrales, o un ex-stro y marxista "excomulgado" por el Partido, Roger Garaudy, que en sus tiempos de militante marxista se sentía fascinado por San Agustín o San Juan de la Cruz...

Raimundo Barros, SJ.

668082

AUTORÍA

Barros, Raimundo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dimensiones cristianas del arte [artículo] Raimundo Barros.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile